











[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*Aventura en la montaña*

© Del texto: 2013, Francisco Leal  
© De la ilustración de cubierta: 2013, Daniel Rabanal  
© De la ilustración de interiores: 2013, Dipacho  
© De esta edición:  
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.  
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501  
Teléfono (571) 7057777  
Bogotá-Colombia  
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires  
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.  
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,  
Delegación Benito Juárez, CP 03240,  
Distrito Federal, México.  
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.  
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-511-5  
Impreso en Colombia  
Impreso por Editorial Buena Semilla.

Primera edición: agosto de 2013  
Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016  
Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: diciembre de 2017

Dirección de Arte:  
José Crespo y Rosa Marín  
Proyecto gráfico:  
Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Aventura en la montaña

Francisco Leal Quevedo

loquelego



*A Amalia y Santiago,  
presentes también en esta  
Aventura en la montaña.*



## La noticia



Aquella tarde estábamos todos en casa. Mi papá 11  
miraba su correo en Internet. Leía, sin parpa-  
dear, un mensaje largo de la abuela Magola,  
cuando de pronto gritó:

—¡Increíble! ¡100 años!

No entendíamos sus gritos ni su alegría.

—Adelina, su tatarabuela, cumplirá muy pronto un siglo —nos explicó—. Semejante fecha merece una gran celebración, sin duda —agregó él.

Entonces nos leyó el *mail*:

*El plan es reunir a toda la familia, sin excepción, en Santafé de Antioquia.*

*Los invitados de fuera somos setenta y tres. Con los que viven en esa región seremos noventa y siete.*

12 Luego había un largo listado de nombres, según las ciudades y pueblos de origen de los parientes. Teníamos familiares en los cuatro puntos cardinales del país, pero nosotros, los de Puerto Nariño, éramos los que vivíamos más lejos. Bueno, sin contar los siete que vivían en el exterior: dos en Nueva York, tres en Madrid y dos en Maracaibo.

Y al final estaba esta frase:

*Una familia necesita, de tiempo en tiempo, renovar sus lazos.*

*Un encuentro como ese puede ser emocionante y único.*

La idea nos pareció muy atractiva. Ese mismo día respondimos confirmando nuestro viaje.

“Pueden contar con nosotros cuatro, sin falta”, le escribió él a Magola.

Al hacer el anuncio, le brillaban los ojos. Mi mamá estaba casi tan emocionada como él. Mi hermana y yo nos sentimos, desde ese momento, deseosos de partir aunque aún había que esperar un poco.

—Claro que tres meses se pasan volando —le dije y ella estuvo de acuerdo.

Pasaron los primeros días y la emoción, en vez de disminuir, aumentaba. 13

—Un viaje siempre está lleno de descubrimientos —le dije a mi hermana.

—Y después nos quedan los recuerdos —agregó ella.

Es muy cierto. Ha pasado casi un año desde nuestra aventura en el Caribe, y una y otra vez me acuerdo de Luisa, aunque una enorme distancia, de una punta a otra de nuestro país, nos separa. Afortunadamente, Puerto Nariño tiene una gran antena parabólica y la señal entra muy bien, ahora nos escribimos casi todos los días y en ocasiones nos hablamos y nos vemos por Internet.



## De fantasmas y duendes



Iríamos a una región desconocida, precisamente a ver sitios y personajes únicos. 15

—Será emocionante conocer a la tatarabuela —le dije a mi hermano.

En la familia Adelina es una leyenda, pero solo la habíamos visto en fotos antiguas, pues nunca viaja. Vive en un pueblo lejano, en medio de altas montañas, que tiene un nombre sonoro y largo: Santafé de Antioquia.

Sabíamos que, a pesar de sus años, gozaba de perfecta salud.

—Aún camina por la casa sin bastón.

—Luego de la cirugía de cataratas, ha vuelto a ver muy bien. Todavía hace crucigramas, con gran habilidad.